

Barcelona, 3 junio 2017

Vigilia de Pentecostés

¡Pentecostés, fiesta del Espíritu, aniversario de la Iglesia!

Quiero hacerme presente para felicitarlas a todas en este día, en esta espléndida fiesta de Pentecostés, fiesta de plenitud del Espíritu que renueva la faz de la tierra, como en una nueva Creación. Hoy celebramos el cumplimiento de uno de los deseos mayores del corazón humano, tener a Dios, acercarse a Dios, parecerse a Dios. Este anhelo se nos hace realidad en el Misterio de Pentecostés, porque reconocemos en el hondón del alma de cada una la presencia del Espíritu Santo, el "Dulce Huésped del alma", el que es Don, Gracia, Regalo y nos concede generosamente sus siete dones, porque es "Don, en tus dones espléndido", como le llama el más hermoso y más antiguo himno dedicado al Espíritu Santo.

Pentecostés, fiesta del Espíritu, fiesta de la Iglesia que es Una. Muchas nacionalidades, muchas lenguas, pero un solo lenguaje común a todos - como subraya San Lucas - el lenguaje del Espíritu Santo, al que todos entendemos siempre en la propia lengua.

Y felicidades, porque Pentecostés también es de alguna manera nuestro aniversario. Hoy es cumpleaños de la Iglesia, que nació en el Cenáculo, con la fuerza del Espíritu, viento y fuego que la impulsan a la misión de proclamar a todo el mundo el gozo de sabernos Hijos de Dios. Aliento divino que genera una nueva Creación. Hermosa la oración de M. M<sup>a</sup> Encarnación Colomina en la que pedía que cada una de nosotras fuera también un cenáculo - un lugar de oración y comunión - que diera cobijo al Espíritu Santo, fuerza e impulso para proclamar el Evangelio a todo el mundo.

Y con mi felicitación por esta fiesta de generosidad de Dios con nosotros, quiero hacerles llegar todo mi agradecimiento por sus oraciones y tantas muestras de cariño recibidas a raíz de mi caída en Jesuitas. Que Dios se lo pague abundantemente. Gracias, muchas gracias. ¡Qué gran gozo ser de Nazaret, ser Familia!

Todo es gracia y caer me ha enseñado, entre otras, una lección muy clara: toda caída lleva consigo siempre la exigencia de levantarse, sabiendo que la fuerza la da Dios, la fuerza nos viene del Espíritu Santo que habita en nosotros y que es quien "guía al que tuerce el sendero".

Mi mirada y mi oración en este día se dirigen de manera especial a Venezuela, este querido país que no dudo que se levantará y volverá a ser lo que nunca debió de dejar de ser. Recemos para que la luz y la fuerza del Espíritu Santo fortalezca a nuestras hermanas e ilumine las mentes y mueva los corazones de cuantos pueden y deben trabajar para conseguirlo.

Que vivamos con gozo esta fiesta del Espíritu, que seamos dóciles a sus inspiraciones, porque Él es la fuerza para nuestra debilidad, es con Él que haremos grandes obras.

Un fuerte abrazo

Moltant del Pozo